

Ensayo

Ciclos Fundacionales de ciudades en Venezuela. Oleadas de asentamientos urbanos desde la colonia al siglo XX.

recibido: 14-03-2014
aprobado: 17-07-2014

*Foundational Cycles of cities in Venezuela.
Urban settlements from the colony to the twentieth century.*

Lameda Luna, Hernán

RESUMEN

El surgimiento de centros poblados en territorio venezolano ha sido estudiado mediante etapas muy acotadas, tal es el caso de las indagaciones que únicamente abordan las «ciudades coloniales» o los «campamentos petroleros» del siglo XX. Además, hay escasa indagación en torno a las localidades citadinas decimonónicas. Presentar una cronología del nacimiento de los principales núcleos habitados en Venezuela desde el periodo de dominio colonial hasta el siglo XX es el objetivo de este ensayo. La metodología usada consiste en la catalogación de las entidades urbanas según su fecha de fundación y en la revisión documental sobre las mismas. Finalmente, se constata que en nuestro país las poblaciones no suelen aparecer individualmente, pues en su mayoría están inmersas en masivos procesos de ciclos fundacionales, tales como las «urbes de fundación hispánica», las «colonias agrarias», los «poblados del hinterland», las «ciudades petroleras» y los «núcleos de industrias básicas».

Palabras clave: *ciudad, urbanismo, Venezuela, colonia, siglo XIX, siglo XX*

ABSTRACT

The foundation of towns in Venezuela has been studied in periods of specific time, for example many investigations only studies the «colonial cities» or «oil villages» created in the 20th. Also, there are not many inquiries about cities founded during the nineteenth-century. The main objective in this article is to elaborate a chronology about the creation of the most important population centers in Venezuela since the Spanish domination until the 20th. The methodology consists in a gather of the main urban entities of Venezuela according its founding date and studying its circumstances. Finally, during this investigation was discovered that the main cities in our country are not founded isolated. The majority of our urban centers were established in massive foundational processes according an historical context, for example the «colonial cities», «agricultural colonies», «hinterland towns», the «oil villages» and the «industrial cities» were part of cycles of creation.

Key words: *city, town planning, Venezuela, cologue, nineteenth century, twentieth century.*

Lameda, Hernán: Arquitecto. Magíster Scientiarum en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo. Profesor de historia de la arquitectura en la FAU-UCV, sector de Historia y Crítica de La Arquitectura. (hernanlameda@yahoo.com)

INTRODUCCIÓN

Los procesos de aparición de entidades urbanas en el territorio venezolano han sido indagados en fases muy específicas¹. En buena medida, esto se debe a que en nuestro país los asentamientos ciudadanos no son proclives a surgir aisladamente. Por el contrario, hay «oleadas» de fundaciones, es decir, de conjuntos de ciudades que han emergido en nuestra geografía durante ciertas épocas y bajo circunstancias diversas.

Identificar estos ciclos fundacionales es el propósito vertebral de este ensayo. Así mismo, los párrafos a continuación dilucidan las causas de la aparición de urbes en Venezuela desde los tiempos de los colonizadores españoles hasta la veinteaava centuria. Para esto, se toman en cuenta las dimensiones de la historia económica, pues se plantea que las ciudades en Venezuela surgen, imbricadas en los procesos de uso de la tierra y explotación del territorio.

Gracias a una revisión bibliográfica y hemerográfica se han recaudado los datos que sustentan el presente trabajo. De esta manera, se despliega en los renglones a continuación la hipótesis de que los principales ciclos de surgimiento de núcleos habitados en Venezuela son los siguientes: «*las ciudades de fundación hispánica*»; «*las colonias agrarias*», «*los poblados del hinterland*», «*las ciudades petroleras*» y «*los núcleos de las industrias básicas*».

SIGLOS XVI AL XVII: LAS CIUDADES DE FUNDACIÓN HISPÁNICA.

El arribo de los conquistadores españoles principia la aparición de ciudades en la geografía venezolana², ocurriendo las primeras experiencias urbanas en la zona oriental del país.

Durante el año 1510 un piquete de colonos ibéricos acampa en una isla ubicada hacia el occidente de la isla de Margarita y al norte de la costa cumanesa. Esta ínsula— bautizada como Cubagua— es descrita como “muy pequeña, árida, sin vegetación”. Además, posee escasos 24 km² de área y a simple vista luce como “el ambiente que menos recursos ofrece para la vida permanente de un núcleo urbano”.

No obstante, es ahí donde aparece la primera ciudad venezolana: *Nueva Cádiz*. Esta comunidad florece pese a “no tener ninguna de las condiciones necesarias para el sustento de sus habitantes”, pero en cambio sus arrecifes ofrecen abundantes “perlas y riquezas”. (Gasparini 1968, p. 11).

Casas suntuosas, una iglesia consagrada a San Francisco, un ancladero y varios almacenes son construidos en esta colectividad isleña. Para el año de 1528 el rey Carlos V acredita a *Nueva Cádiz* como «ciudad». Sin embargo, el rápido agotamiento de los ostrales desata la agonía del poblado. Sus habitantes emigran hacia otros litorales o a tierra firme. Finalmente, en el año 1545 la isla queda totalmente abandonada y su ciudadela se convierte en un paisaje de ruinas, mismas que aún sobreviven como testimonios arqueológicos.

Situaciones muy distintas circundan a Nueva Córdoba, actualmente conocida como *Cumaná*. En este caso, los frailes franciscanos edifican un primer caserío³, pero ante la fiereza de los indios cumanagotos este asentamiento es trasladado en varias ocasiones. Al cabo de unos años, el conquistador Diego Fernández de Serpa (1510-1570) logra someter a los aborígenes y refunda el poblado en 1569 canjeándole “*el nombre por el de Cumaná*”. (Gasparini 1968, p. 8- 15).

Otro caso de poblamiento en el siglo XVI ocurre en el territorio insular de Margarita, el cual es regentado desde 1528 por “una especie de feudo privado con derechos adquiridos por «merced»”. La ínsula empieza a ser gobernada por “*Isabel Manrique de Villalobos, luego por su hija Aldonza y después, por un nieto de ésta*”. Bajo la tutela de esta estipe familiar surge en 1570 “*la única ciudad importante y capital de la isla: La Asunción*.” (Gasparini 1990, p. 167).

¹ La historiografía clásica se ha centrado en el periodo colonial (siglos XVI al XVIII) y las ciudades petroleras del siglo XX, dejando poco estudiado el fenómeno de aparición de ciudades en el siglo XIX.

² Como fuente primaria para este apartado se ha utilizado en este trabajo el libro de José de Oviedo y Baños: “*Historia de la conquista y fundación de Venezuela*”, así como testimonios y planos hechos por los colonizadores que se encuentran en el Archivo de Indias. Otras fuentes que complementan la información son Gasparini (1968) y Rodríguez (2007).

³ Este primer caserío es el que recibe el nombre de Nueva Córdoba.

Los tres núcleos hasta ahora mencionados — *Nueva Cádiz, Cumaná y La Asunción* — son los más significativos en el génesis oriental de las ciudades en Venezuela⁴. Posteriormente, la diseminación de centros poblados es protagonizada por aventureros españoles que desembarcan hacia oeste del país.

En la zona occidental venezolana prosigue la gestación urbana cuando el adelantado Juan de Ampíes⁵ decide durante “*el día de Santa Ana*” de 1527 fundar una ciudad llamada “*Santa Ana de Coro*”, asentamiento que se convierte en el primer centro administrativo y político de la Capitanía General de Venezuela. (Oviedo 2004, p.28).

En 1529, Ambrosio de Alfinger (1500-1533) descubre a “*cuarenta leguas de la ciudad de Coro (...) un hermoso golfo de agua dulce, llamado comúnmente, laguna de Maracaibo.*” (Oviedo 2004, p.33). En ese mismo año, este explorador asienta la *Villa de Altigracia*⁶ en la ribera oriental del lago, mientras que en la costa occidental lleva a cabo la primera fundación de la ciudad de *Maracaibo*, la cual es desmantelada y refundada sucesivamente en 1569, 1573 y 1574⁷.

Una acción similar es librada por el encomendero Juan de Carvajal⁸, quien en 1545 decide “*poblar una ciudad en el mismo paraje*” en que tiene su ranchería. De esta manera, “*el día siete de diciembre*” se consuma el rito solemne para la inauguración de “*Nuestra Señora de la Concepción del Tocuyo*”. (Oviedo 2004, p.140-141). Esta última localidad resulta trascendental, pues desde ella parten las excursiones que dan lugar a *Barquisimeto* (1563), *Valencia* (1555), *Trujillo* (1572), *Carora* (1569), así como de la actual capital venezolana: *Caracas* (1567)⁹.

En la zona andina la ciudad de *Trujillo* cambia de solar tantas veces que recibe el mote de «ciudad portátil». El sitio original de esta vecindad es decretado por un explorador que también sale desde *El Tocuyo*: Diego García de Paredes (1506-1563). Posteriormente, este caserío se muda de un lado a otro hasta encontrar su plaza permanente en 1572. Otra localidad de los Andes surgida gracias a estas incursiones planificadas

desde suelo tocuyano es *Táriba*, instituida en 1547. Los restantes poblados coloniales situados en paisajes andinos son patrocinados desde el “*territorio del Nuevo Reino de Granada, hoy Colombia*”. El motivo de esta tesisura es que los actuales “*estados occidentales de Táchira, Mérida, Barinas y parte de Apure*” integran las jurisdicciones neogranadinas hasta 1777. (Gasparini 1968, p. 21). Por esta razón, desde fuera de las fronteras venezolanas son despachados los viajeros que fundan varias villas en nuestras serranías andinas.

El centro de operaciones en territorio colombiano fue la ciudad de Pamplona fundada en 1549. De esa ciudad salió la expedición de Juan Rodríguez Suárez, quien el 9 de octubre de 1558 funda la ciudad de Mérida en las cercanías del río Urao. El año siguiente, en 1559, Juan Maldonado la traslada al lugar que hoy ocupa, en una hermosa mesa rodeada de ríos y frente a la imponente Sierra Nevada (...)

El mismo Maldonado, el 31 de marzo de 1561 funda la Villa de San Cristóbal (...). Luego, en 1576, Francisco de Cáceres funda la ciudad del Espíritu Santo de la Grita (...). En 1577, Juan Andrés Varela sale de Mérida y en las estribaciones andinas hacia los llanos, funda el 25 de mayo a la ciudad de Altamira de Cáceres o Barinas. (Gasparini 1991, p. 21).

Desde Mérida también salen las expediciones que establecen el núcleo de *Gibraltar* (1592), al sur del Lago de Maracaibo, así como la ciudad de *Nuestra Señora de Pedraza* (1592)¹⁰. También acontece que ciertas localidades de Los Andes afloran tardíamente, sobre todo las arraigadas en el estado Táchira, tales como *San Pedro del Río* (1606), *Rubio* (1650) y *San Antonio* (1724).

La zona sur del país es la que más tarda en acoger a los colonizadores ibéricos. En realidad, la “*historia de estas tierras empieza con las expediciones de Diego de Ordaz, Walter Raleigh y Antonio de Berrío.*”

⁴ Solo se mencionan estas tres ciudades en el cuerpo del texto por considerarlas de mayor relevancia. Otros asentamientos hispánicos en el oriente de Venezuela son: *Carúpano* (1647), *Pampatar* (1580), *Juan Griego* (1661), *Cumanacoa* (1645), *Río Caribe* (1647), *Píritu* (1656) y *Barcelona* (1638); entre otros tantos.

⁵ Este personaje también es conocido como Juan Martí de Ampués y fallece en 1533 en la isla de La Hispaniola. Se desconoce su fecha de nacimiento.

⁶ Hoy en día este asentamiento es conocido como *Los Puertos de Altigracia*.

⁷ Otras ciudades fundadas por los españoles en la actual geografía marabina son: *Casigua* (1424), *Dabajuro* (1766), *Capatárida* (1768) y *San Carlos del Zulia* (1778).

⁸ No se conocen las fechas vitales de este personaje.

⁹ En la región occidental las expediciones que parten de *El Tocuyo* fundan también: *Borburata* (1548), *Carora* (1569) y *San Sebastián de los Reyes* (1585).

¹⁰ Hoy conocida como Ciudad Bolivia, se encuentra en el estado Barinas.

Surge entonces uno de los grandes mitos americanos: la leyenda de El Dorado. (Zawisza 1987, p. 115). Inspirado en fábulas sobre canteras de oro en el Amazonas, el primer aventurero que acuartela un emporio ciudadano en Guayana es Antonio de Berrío (1527-1597). Este explorador español es designado “*protector y defensor de las muy grandes y ricas provincias de Guayana y Manoa*” (Berrios 1593)¹¹ y con este rango navega el Orinoco para “*descubrir y poblar aquellas ricas provincias*”. (Mejía 1594)¹².

Las andanzas de Berríos lo llevan hasta la desembocadura del Caroní y ahí toma “*posesión y lumbre de la dicha tierra y entrada*” (Mejía 1594). Luego, en 1595, convoca a los moradores de la zona para que agrupen sus casas y sus calles en torno a una plaza central, dando origen a *Santo Tomé de Guayana*. Esta comunidad, pionera en las márgenes del Orinoco, es desalojada y reinstalada en distintos sitios debido a las epidemias de la selva. Además, los saqueos de los piratas obligan a construirla en “*tierra y fajina con bastante capacidad para la vivienda de los vecinos, teniendo fuera de los muros las huertas, servicio y oficina para defenderse de los enemigos*”¹³. Finalmente, la ciudad se consolida como un enclave militar en 1747, siendo su última localización el feudo denominado Los Castillos, donde permanece durante 15 años.

En 1762 es nuevamente desplazada la ciudad de *Santo Tomé*, siendo esta vez colocada en la zona más estrecha del Orinoco. Además, su nombre es trocado y es rebautizada como *Angostura*. Con este último apelativo perdura hasta que en 1846 este asentamiento es renombrado como *Ciudad Bolívar*.

No solo los cazadores de fortuna, corsarios y tratan- mundos establecen poblaciones al sur de Venezuela, pues las congregaciones religiosas también lo hacen. En tal sentido, los primeros evangelizadores que peregrinan por el Orinoco son los capuchinos catalanes, quienes erigen “*Belén (1686), Montecalvario (1687) y Platanal (1693) cerca de San Tomé, extinguidos todos para finales de 1699*”. En total, estas órdenes sacerdotales materializan “*hasta 67 fundaciones*” de las cuales solo treinta logran subsistir. (Rodríguez 2007, p.244).

A mediados del siglo XVI se retoma la inserción de villas en Guayana. Se crean *San Fernando de Atabapo* (1758), *La Esmeralda* (1758) y *San Carlos de Río Negro* (1758). También surgen entre 1761-1762 los pueblos de San Borja y San José de Maipures —actual Colombia— entre otros. (Rodríguez 2007, p.245).

Destaca en este periodo Manuel Centurión Guerrero (1732-1800), quien es gobernador de *Angostura* entre 1766 y 1776. Bajo sus órdenes parten viajes por el Orinoco que culminan “*con la erección de tres poblados de frontera: San Juan Bautista de Cadacada, Santa Bárbara y Santa Rosa de Curaricara, destruidos al poco tiempo por tropas portuguesas*”. (Rodríguez 2007, p.247).

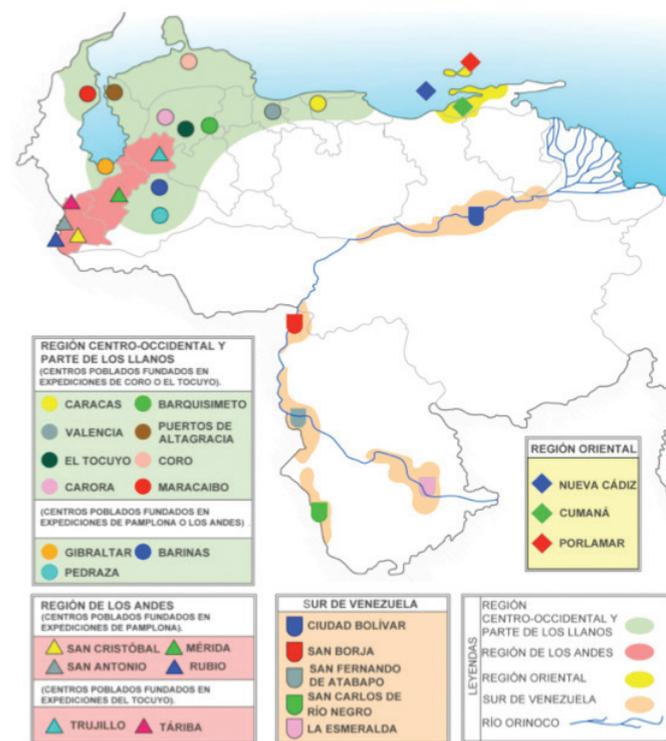


Figura 1. Mapa con las principales ciudades de fundación hispánica en Venezuela.
Fuente: Lamedada Luna, Hernán (2014).

¹¹ Redacción que envía Antonio de Berrío... texto existente el Archivo de Indias, aparece en la sección “*Documentos*” de las fuentes consultadas para esta investigación.
¹² Testimonio de Juan Mejía de Prado... texto existente en el Archivo de Indias, aparece en la sección “*Documentos*” de las fuentes consultadas para esta investigación.
¹³ Este texto es tomado de un plano de 1638 de la ciudad de *Santo Tomé de Guayana*. Los datos de este cartograma están en la sección “*Documentos*” de las fuentes consultadas para esta investigación.

EL SIGLO XIX: LAS «COLONIAS AGRARIAS» Y LOS «POBLADOS DEL HINTERLAND»¹⁴ (1800-1900)

La etapa decimonónica no es la más benevolente para el surgimiento de focos urbanos en nuestra nación¹⁵. Se inaugura esta centuria con la Guerra de Independencia (1810-1821) y luego sobreviene una larga escalada de contiendas bélicas. Aún así, en esta época surgen centros habitados poco repasados por la historiografía y cuyo análisis esclarece el ámbito demográfico venezolano.

Curiosamente, la inmigración es uno de los artificios que invoca la aparición de noveles poblaciones durante el siglo XIX. En buena medida, esto se origina con las políticas orquestadas por José Antonio Páez (1790-1783), quien asume la presidencia de Venezuela una vez formalizada la disolución de la Gran Colombia en 1830. Durante su mandato, se convocan a extranjeros originarios de Europa para que cultiven las tierras venezolanas. El propio Páez— en su autobiografía editada en 1869— afirma que nuestra “zona agrícola contiene todos los climas” y por ello “los colonos pueden escoger la temperatura más favorable a su bienestar y al género de cultivo que quieran establecer.” (Páez, 1973, p. 360).

Esta conjunción entre una «economía agraria» y la «inmigración» también es abanderada por el geógrafo, explorador y coronel italiano Agustín Codazzi (1793-1859). Este último personaje destaca en el siglo XIX, pues recibe de parte de Páez la comisión de elaborar un mapa y un compendio corográfico de la recién nacida república de Venezuela.

Nueve años tarda Codazzi en completar esta encomienda, la cual es finalmente presentada en dos volúmenes: el «Atlas físico de la República de Venezuela» y el «Resumen de la Geografía de Venezuela», impresos en Francia en 1841. Este par de trabajos no se limitan a una labor descriptiva, sino que muestran propuestas para la organización del país, entre las cuales destaca la promoción de las llamadas colonias agrarias, sugiriendo que las mismas fuesen resididas por hombres y mujeres venidos del Viejo Mundo. (Codazzi, 1940).

Un antecedente a este tipo de comunidades es *Topo de Tacagua*, colectividad formada por unos 200 colonos provenientes de Escocia acomodados en el oeste de Catia. A esta gente se le comisiona la siembra “de café, añil y algodón”, pero los escoceses ignoran las particularidades de estos cultivos, situación que acarrea la disolución de la colonia “después de un año”. (Zawisza 1989, p. 250). Asentamientos similares fueron luego creados en el Zulia, como es el caso de *El Mojan* en 1872.

Con el nombre de *Unión Chaguaramos*, surge en 1848 otra congregación de extranjeros alojada en el sector de Güiría, península de Paria. En esta ocasión, se trata de forasteros de nacionalidad inglesa que optan por dispersarse cuando el paludismo causa “la muerte de varios colonos”. (Zawisza 1989, p. 254).

El caserío de *Numancia* emerge también en el oriente del país entre 1852 y 1853. Integrado por nativos de la Isla de Trinidad, se ubica en “en el cantón de Upata, a orillas del río Yocoima”. Su existencia resulta muy breve, pues una fuerte epidemia de fiebre amarilla disuelve el poblado. (Zawisza 1989, p. 255).

La prensa del siglo XIX igualmente refleja la promoción de estas sociedades de extranjeros. Por ejemplo, el periódico *El Mosaico* en el año 1854 exhibe un artículo sobre una colonia llamada *La Riqueza*. Ésta es descrita como un sitio donde las “aguas que la bañan son benéficamente potables y abundantes para la irrigación”, y por esta causa el “añil, el trigo, la avena, el algodón el tabaco el café y demás producciones de la zona tórrida” crecen con profusión.

De todos los intentos realizados para crear una comunidad de europeos solo hay un caso exitoso: *La Colonia Tovar*. El propio Páez testifica en su autobiografía la manera en que se le confía a Agustín Codazzi la instauración de este núcleo germano sobre tierras aragüesas.

Hallábase en París en 1840 el Coronel Codazzi ocupado en la publicación de sus trabajos corográficos, cuando el doctor Ángel Quintero, en nombre del gobierno, le pidió informes sobre los lugares de Venezuela más adecuados para establecimiento de inmigración. Codazzi acogió la idea con entusiasmo, y concibió fundar en su patria adoptiva una colonia de alemanes (...).

¹⁴ El término *hinterland* es muy usado en cuestiones urbanísticas. Proviene del idioma alemán y hace referencia a la esfera de influencia de un asentamiento. En el caso de una ciudad, su *hinterland* es todo el territorio que depende de ella o la tiene núcleo de referencia.

¹⁵ Como fuentes primarias para este apartado se han usado las “*Memorias del General Páez*”, el libro “*Venezuela Pintoresca e Ilustrada*” que fue editado en 1877, el “*Resumen de la Geografía de Codazzi*” e información obtenida en el periódico “*El Mosaico*” de 1854.

Recorrió Codazzi las montañas de la costa buscando territorio con las condiciones necesarias para establecer una colonia de europeos, y después de sufrir mil penalidades y trabajos escogió como el mejor punto la serranía del Este de La Victoria, cerca de la cabecera del río Aragua, (Páez 1973, p.p. 335-336).

La *Colonia Tovar* inicia “con 374 personas”, cifra que para 1855 se eleva a 509. No obstante, el gobierno nunca cuenta con los recursos suficientes para ayudar a su desarrollo y ésta languidece “aislada durante largos años, manteniendo sus características alemanas”¹⁶. (DHV 2010, voz: inmigración)

El apoyo a la inmigración persiste cuando Antonio Guzmán Blanco (1829-1899) asume la presidencia de la República en 1870. Este mandatario no vacila en promocionar a Venezuela en el exterior y con esta intención financia en París la publicación del volumen *Venezuela Pintoresca e Ilustrada* (1875), cuyo autor es Miguel Tejera (1848-1892). En este texto se afirma que la inmigración es un “elemento primordial de la grandeza y prosperidad de las naciones” (Tejera 1986, p. 358). Incluso, se hace referencia a dos colonias en suelo venezolano.

Para la presente (...) la inmigración continúa haciéndose, principalmente de España y de las Canarias, y hay fundadas ya dos colonias importantes, ambas de agricultores, las que dentro de poco serán ciudades, porque conspira a su rápido engrandecimiento la posición que ocupan. Las plantaciones de café existentes en estas colonias pasan de 700,000 matas; además hay hermosos plantíos de caña y frutos menores.

(Tejera 1986, p. 87-88).

Las colectividades citadas en libro de Tejera datan de 1874, siendo las mismas: “la colonia «Independencia» en el estado Guárico y la colonia «Bolívar» en el Estado Miranda”. La primera recibe inicialmente el apelativo de *Colonia Guzmán Blanco* —cambia de nombre en 1888— y la conforman italianos, franceses, polacos y españoles. La segunda, surge en Araira con

“inmigrados franceses e italianos”. De esta forma, ambas sobreviven hasta que son suprimidas a inicios del siglo XX¹⁷. (Zawisza 1980, p. 28-29).

Otro tipo de asentamientos surgidos entre los años 1800 y 1900 son las *poblaciones del hinterland*. A diferencia de las «ciudades de fundación hispana» y las «colonias agrarias», estas comunidades no son realidades urbanas *ex novo*. Por el contrario, se abonan sobre lo espontáneo.

Varias poblaciones del hinterland agrario son descritas por Manuel Landaeta Rosales (1847-1920) en su *Recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, editada por primera vez en 1890 y donde mencionan hasta 88 de estas localidades. (Landaeta, 1963).

Otro autor que indaga el poblamiento venezolano en el periodo decimonónico es Pedro Cunill Grau (1935), autor de los tres volúmenes de la *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX* (1987). En este texto se explica que durante el siglo diecinueve hay en el país “establecimientos rurales de cacao, café, caña de azúcar, añil, algodón, tabaco” y toda una serie de núcleos de población campestre que articulan un hinterland generado gracias a la “saga de pioneros anónimos”. (Cunill, 2005).

En primer lugar destacan los asentamientos del «hinterland agrario». Estos son centros habitados que surgen en la periferia de las grandes ciudades ya existentes o en las intersecciones de los caminos. Claros ejemplos al respecto los encontramos en los casos de *Miranda* y de *Bejuma*.

Se destacan Miranda, asentada en 1854 y Bejuma, en 1840; ambas en la rica zona agrícola del estado Carabobo (...). Sus trazados reproducen el modelo de la ciudad colonial en forma de cuadrícula (...). Los dos pueblos surgieron como resultado de las favorables condiciones económicas consistentes en el aumento de la productividad agraria de aquella zona, para la cual constituían el centro de intercambio mercantil y la pequeña artesanía semirural.

(Zawisza, 1989A, p. 260).

¹⁶ DHV=Diccionario de Historia de Venezuela (2010), Fundación Polar.

¹⁷ A mediados del siglo XX surge la colonia de Turén —estado Portuguesa— bajo la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1914-2001), la cual se integra con inmigrantes europeos de 27 nacionalidades distintas. Este asentamiento aún existe, pero no lo hemos estudiado en el cuerpo del texto por considerarlo fuera de las circunstancias que rodean a las otras colonias del siglo XIX, siendo por tanto un acontecimiento aislado que no integra un ciclo fundacional.

Al repasar los poblados del hinterland agrícola es obvio que actualmente no son poblaciones de rango elevado. Al respecto se pueden aludir: *Chirimena* (1841) en el estado Miranda; *Salóm* (1857) en Aragua; y en Falcón los centros habitados de *La Ciénaga* (1865), *Los Taques* (1864) y *Churuguara* (1842).

El auge de los cultivos del café en la sierra andina deriva en la aparición de *Torondoy* (1830), *Zea* (1850), *Michelena* (1849), *Santo Domingo* (1838), *El Vigía* (1882) y *La Fría* (1853), entre otras poblaciones.

Sobre los llanos occidentales también se levantan poblaciones durante el siglo XIX, tales como: *Libertad* (1829), *Puerto Nutrias* (1840), *Palmarito* (1842) y *Elorza* (1859). En las tierras zulianas aparecen *San Rafael de El Moján* (1843) y *Machiques* (1875). En la jurisdicción del actual estado Monagas se asienta *Temblador* (1823). En la desembocadura del Orinoco surge *Pedernales* (1830) y la actual capital de la gobernación de Delta Amacuro: *Tucupita* (1848)¹⁸.

Dentro de estos establecimientos ciudadanos destacan *Valera* (1820) y *Puerto La Cruz* (1866), ya que ambas aglomeraciones urbanas han desplazado en jerarquía a los epicentros urbanos en derredor a los cuales emergen.

En 1801 se yerguen las primeras residencias, vías y plazas de *Valera*. En 1871 el caserío es declarado ciudad. Actualmente, esta comunidad monopoliza la economía de sus contornos territoriales, mientras que *Trujillo* permanece como una modesta locación, aunque conserva el estatuto de capital en su región. En cuanto a *Puerto la Cruz*, este embarcadero permanece bajo influencia de *Barcelona*, hasta que en 1936 su población crece al establecerse "un terminal petrolero y un muelle de carga". (Cilento 2004, p. 148).

Por su parte, el «hinterland minero» surge en dos zonas de explotación de metales que atraen habitantes y catalizan movimientos de dinero, siendo estas las regiones de Guayana y las Minas de Aroa.

Para 1779, Aroa es un distrito de casas dispersas, siendo su principal actividad la obtención de cobre¹⁹.

En 1824 una compañía inglesa firma el contrato de arrendamiento de esas tierras. A partir de esa fecha, su número de habitantes aumenta cuantiosamente hasta abarcar el ámbito urbano de *Tucacas*.

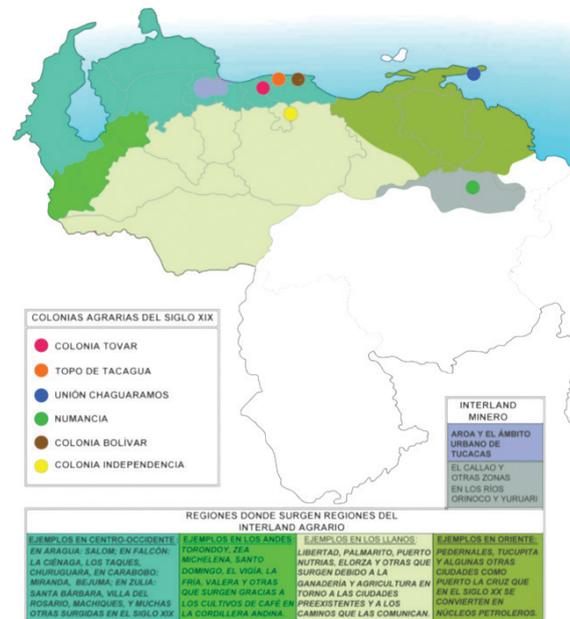


Figura 2. Mapa con las principales colonias agrarias y ciudades del hinterland del siglo XIX.
 Fuente: Lameda, Hernán (2014).

Por su parte, en el sur de Venezuela surgen durante los años 1856 y 1898 varios caseríos en la margen derecha del río Orinoco y en el Yuruari gracias a la explotación del cuarzo aurífero. Comunidades como *Caratal*, *Nueva Providencia*, *El Callao*, *Anacupai*, *Corina*, *Piedras Seltas*, *El Chocó*, *Providencia* y otros campamentos que paulatinamente se convierten en centros habitados. (Cunill, 1987, p.p. 2142-2154).

El periodo entre los siglos XIX y XX también nos deja varios poblados surgidos gracias a las redes de ferrocarriles, muchas de ellas realizadas para explotar tanto recursos agrícolas, ganaderos y mineros.

¹⁸ Solo se ha mencionado algunos poblados surgidos en el hinterland agrario del siglo XIX. Dispersos en la geografía nacional se pueden citar otros como: *Cabudare* (1825), *Bergantín* (1830), *Chirimena* (1841), *San Rafael de Churuguara* (1842), *El Amparo* (1846), *Ureña* (1852), *Guaribe* (1855), *Villa Bruzual* (1872), *Cojoro* (1873), *Capacho Nuevo* (1875), *Delicias* (1883), etc. Igualmente, es necesario mencionar que desde finales del siglo XIX y sobre todo en los primeros decenios del siglo XX en el occidente venezolano y en el centro del país se genera el fenómeno de las Centrales Azucareras y sus Batey los cuales son focos de nuevos poblados urbanos como el caso de Bobures en el Zulia, según expone la historiadora Marisol Rodríguez, en su obra publicada en el 2008 y titulada "Cuando llovía azúcar en Bobures. La industria azucarera del Zulia génesis del empresario Nacional (1890-1940)".

¹⁹ Es importante mencionar que estas minas pertenecían a la familia Bolívar.

EL SIGLO XX: CIUDADES PETROLERAS Y DE INDUSTRIAS BÁSICAS (1900-2000).

La explotación de las minas de cobre de Aroa y el oro en Guayana desarticulan el esquema demográfico de la Venezuela campesina. Luego, con el arribo del siglo XX y la imprevista aparición del petróleo, se esfuma definitivamente la Venezuela agrícola soñada por Codazzi²⁰.

En 1914 se descubre el campo petrolero de Mene Grande. Ulteriormente, las actividades de “*exploración y explotación del petróleo por las concesionarias extranjeras*” desencadenan la colonización “*de extensas zonas deshabitadas del territorio venezolano*”. (Romero 2007, p. 290).

La *costa oriental del Lago de Maracaibo* se convierte en una circunscripción idónea para núcleos citadinos de temple petrolero. Un primer ejemplo es *Cabimas*. Sus orígenes se remontan a 1814 cuando la misma es mencionada como una pequeña villa. Sin embargo, en 1913 se instala en su periferia el vecindario de *Santa Rosa de Cabimas* gracias a las compañías «VOC», «*Lago Petroleum Corporation*» y la «*Venezuelan Oil Company*». Con el paso del tiempo, este conglomerado urbano crece confusamente, configurando el perfil de “*una gran ciudad de ranchos y casuchas precarias*”. (Cilento 2004, p. 144).

En esta zona del país surgen también otros conglomerados urbanos avalados por el petróleo, tales como *Lagunillas* y *Ciudad Ojeda*.

Con el nombre de «*Lagunillas*» se conoce originalmente un poblado palafítico habitado por indígenas del Lago de Maracaibo. Entre 1928 y 1937 se levantan frente a este viejo caserío de aborígenes varias residencias e instalaciones petroleras apodadas «*Lagunillas de Tierra*». Por su parte, la antigua aldea emplazada por los indios es ocupada por los obreros de las compañías de hidrocarburos y pasa a ser conocida con la designación de «*Lagunillas de Agua*». Entre 1928 y 1933 varios incendios arrasan *Lagunillas de Agua*. Por esta razón el entonces presidente

General Eleazar López Contreras (1883-1973), ordena “*construir una nueva ciudad en la costa oriental del Lago*” con la finalidad de albergar a los habitantes de «*Lagunillas de Agua*». (Cilento 2004, p. 144). Esta nueva entidad urbana recibe el nombre de *Ciudad Ojeda* y la decisión de crearla queda plasmada en Gaceta Oficial N° 19.166 de fecha 19 de enero de 1937. Parte de este documento se cita a continuación:

La población de Lagunillas, Municipio del mismo nombre del Distrito Bolívar del Estado Zulia, constituye un peligro inminente para la salud y la vida de sus pobladores, debido a que el hundimiento gradual del terreno donde ella está localizada impide la construcción de obras de carácter permanente y obliga, además a la reconstrucción periódica de gran parte de las viviendas. Las casas de los habitantes de dicha población, por el material de sus construcciones, están expuestas a frecuentes incendios y no reúnen en su mayor parte, las condiciones de higiene necesarias para evitar enfermedades y flagelos sociales. Procédase inmediatamente a ejecutar en el sitio ya elegido, las obras necesarias para reemplazar a la actual Lagunillas.

La nueva *Ciudad Ojeda* es culminada en diciembre de 1939. Seis años después, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, esta comunidad urbana recibe “*una numerosa inmigración italiana*” y la ciudad se transforma en “*un puerto de gran importancia en el Lago de Maracaibo*”. (Cilento 2004, p. 145). Por su parte, los campamentos petroleros conocidos como «*Lagunillas de Tierra*», son luego rebautizados simplemente como «*Lagunillas*» y con este nombre aún resultan conocidos.

Niquitao (1918), *Bachaquero* (1932), *Las Delicias* (1935) y *Tía Juana* (1958) son otras localidades erigidas en el Zulia y que articulan la conurbación urbano-petrolera de la Costa Oriental del Lago.

A lo largo de la *Península de Paraguaná* también se expanden ciudades engendradas en la cultura del petróleo. Un caso representativo en esta zona es el de *Punto Fijo*, localidad que nace como un caserío espontáneo en 1923²¹.

²⁰ Como fuentes primarias para este apartado se han usado las “*Gacetas de la República de Venezuela*” donde aparecen los decretos de fundación de Ciudad Ojeda y Ciudad Guayana.

²¹ Además, sucede que su “*nombre se atribuye a Rafael González Estaba, cronista de quien se solía decir allí tenía su «punto fijo»*” (DHV, 2010, voz: Punto Fijo).

Punto Fijo se inició a partir de 2 o 3 construcciones nada sólidas, poco más que ranchos, en los cuales se preparaban las comidas a los primeros obreros que empezaban a trabajar por cuenta de las compañías petroleras (...). Al incrementarse el número de obreros y no hallando donde aposentarse en Carirubana, fueron surgiendo barrios de viviendas improvisadas. La presencia de los técnicos y sus familias en los bien organizados campamentos, motivaron el incremento de los comercios. Los requerimientos de una población en aumento explosivo produjeron la atracción de profesionales así como la instalación de centros educacionales, clínicas y todo tipo de servicios.

(DHV 2010, voz: Punto Fijo).

El origen de *Judibana*, otra ciudad petrolera de Paraguaná, ocurre gracias a la planificación, pues el trazado urbano de esta comunidad lo concibe "la prestigiosa firma norteamericana *Skidmore, Owins & Merrill*", siendo esta la misma asociación de arquitectos que diseña el Hotel Ávila y construye "muchos de los edificios más altos del mundo". (Cilento 2004, p.146).

Dentro de las fronteras falconianas aparecen otros centros urbanos petroleros tales como: *Mene Mauroa* (1922), *Cumarebo* (1932), *Dabajuro* (1945), *Adaro* (1947), *Las Piedras* (1948) y *Tiguaje* (1956).

Hacia la *región oriental* del país también se difunden poblaciones *ex novo* de índole petrolífera, especialmente en los estados Anzoátegui y Monagas.

La ciudad de *El Tigre* aparece en la cartografía de las tierras anzoatiguenses justo "en el cruce de los polvorientos caminos" que comunican entre sí a "Barcelona, Ciudad Bolívar y Valle de la Pascua". En un principio, esta localidad es un simple "grupo de ranchos dispersos y una oficina de telégrafos" que lleva el nombre de El Tigre (Cilento 2004, p. 147). A partir de 1918 se descubren pozos petroleros en las cercanías de esta zona y las empresas de hidrocarburos construyen torres de apartamentos y servicios para alojar a sus trabajadores.

Entre las poblaciones petroleras de Anzoátegui destaca igualmente la comunidad de *Anaco* (1936). El origen de este poblado se ubica en el descubrimiento del *Pozo Santa Ana I*, el cual cataliza la construcción del "llamado campamento Rojo, para los obreros de la empresa". (Cilento 2004, p. 148). En otros distritos de este mismo Estado se expanden otras ciudades vinculadas a la industria petrolífera, tales como:

El Tigrito (1942), *Guaragua* (1940), *El Chaure* (1943), *Guaismitoi* (1943), *San José de Tiznados* (1948) y *Pamatacual* (1952).

En cuanto a Monagas, dentro de sus límites surge durante 1922 el núcleo de *Quiriquire*, el cual se articula gracias a una triada de campamentos denominados «Perro Seco», «Miraflores» y «El 15». Estos tres suburbios abarcan varias hectáreas y comprenden "viviendas cómodas, escuelas, un club para los empleados, un hospital para 200 camas, campos deportivos, y el sector industrial del campo bien dotado de oficinas, depósitos y talleres". (Cilento 2004, p. 149).

En otras zonas monaguenses se establecen las aglomeraciones petroleras de *Caripito* (1930-1933), *Jusepín* (1939), *Temblador* (1937), *Punta Gorda* (1942), *Mata de Venado* (1950), *Morichal* (1958) y *Oritupano* (1970).

La genealogía de las ciudades del petróleo se desvanece hacia mediados del siglo XX. Sin embargo, la ambición por las riquezas del subsuelo se vigoriza a partir del año 1960 gracias al apogeo de las industrias básicas, mismas que son orientadas a la extracción de recursos como el acero, gas, aluminio y carbón.

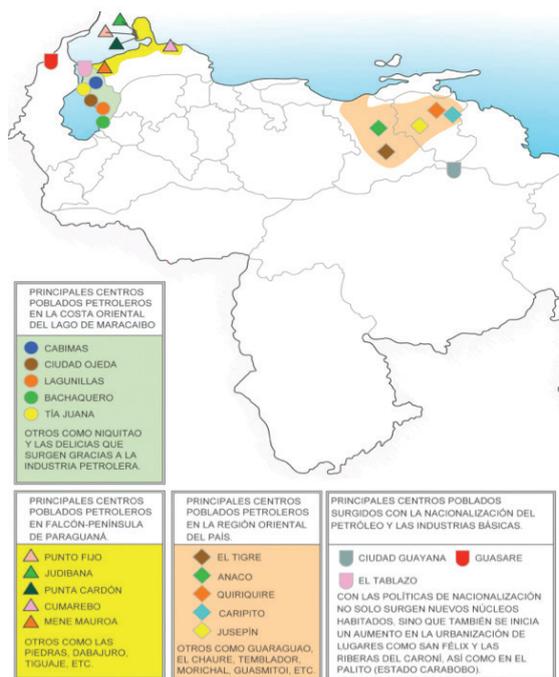


Figura 3. Mapa de Venezuela con las principales ciudades petroleras y de industrias básicas.
 Fuente: Lameda, Hernán (2014).

La situación antes descrita impulsa un nuevo ciclo de fundación de ciudades, esta vez asociado a los polos de desarrollo e industrias básicas. Éste es el último episodio de creaciones urbanas que se puede identificar en nuestro país.

Este nuevo desarrollo regional tiene su inicio en la creación de la Corporación Venezolana de Guayana (CVG). Posteriormente, en 1962, inicia operaciones la Siderúrgica del Orinoco (SIDOR) y Aluminios del Caroní (ALCASA).

Bajo estas circunstancias —sumadas a la nacionalización de las industrias del hierro y el petróleo en 1975— se articulan nuevos epicentros urbanos. Destaca en este sentido *Ciudad Guayana*, decretada por el presidente Rómulo Betancourt (1908-1981) a través del decreto N° 1847 de fecha 15 de julio de 1961²².

Con la experiencia de las industrias básicas de la región de Guayana se ensayó el modelo de los polos de desarrollo. La creación de Ciudad Guayana, según el decreto presidencial de 2 de julio de 1961, consolidó el principal asentamiento urbano al sur del Orinoco. Para ese mismo año se construyen la siderúrgica de Matanzas y posteriormente las plantas de aluminio, ambas facilitadas por la abundancia de materia prima y la presencia de las hidroeléctricas (...). Si bien Ciudad Guayana significó un importante desarrollo urbano al interior del territorio, su impacto ha estado limitado (...). En 1973, se desarrolla el Plan Director de Ciudad Guayana integrando los asentamientos de poblados existentes. Se descarta el concepto de campamento petrolero y se adopta un enfoque de ciudad que prevé oportunidades de empleo y servicios, estimando, a la vez, áreas para futuras necesidades industriales y residenciales. (Arellano 2000, p. 326-370).

No solo al sur del Orinoco brota una entidad citadina empujada por la nacionalización industrial. En el Zulia se experimenta un proyecto siderocarbonífero concebido junto a sus núcleos de población respectivos, destacando a principios de los sesenta la creación de *El Tablazo*, ciudadela aposentada “sobre la bahía del mismo nombre opuesta a la ciudad de Maracaibo”.

Otro caso es el de *Guasare*, la cual es “concebida para albergar a la población vinculada a la explotación de las minas de carbón localizadas en el Municipio Páez, al norte del estado Zulia”. (Arellano 2000, p. 327).

CONCLUSIONES

En Venezuela se evidencia que la creación de ciudades ha respondido a las cambiantes realidades históricas. Esto ocasiona que los núcleos urbanos preexistentes no siempre se adapten a las nuevas realidades sociales, políticas o económicas. Por esta razón, se crean nuevas aglomeraciones citadinas que muchas veces compiten con las ya existentes. Ejemplos al respecto son *Valera* y *Punto Fijo*, comunidades que han menguado a los tradicionales asentamientos de *Trujillo* y *Coro* respectivamente.

Igualmente, se infiere que en la cronología urbana venezolana conviven las ciudades «planificadas» y las «espontáneas». Las poblaciones instauradas por los conquistadores españoles pertenecen a la primera categoría, así como las colonias agrarias del siglo XIX y los núcleos de industrias básicas en el siglo XX. En el caso de los centros urbanos petroleros, se entremezcla lo programado y lo indeliberado, pues localidades como *Punto Fijo* y *El Tigre* emergen sin premeditación, mientras que *Ciudad Ojeda* y *Judibana* son proyectas por urbanistas y arquitectos. Finalmente, las villas del *hinterland* decimonónico son las únicas que nacen bajo circunstancias meramente involuntarias.

Por otra parte, en 1830, sobreviene un reacomodo de la distribución poblacional del país. Esta situación apunta hacia el auge de centros poblados emparentados a regiones campesinas. Ocurren entonces dos vértices de aparición de comunidades: las «colonias agrícolas» y las «ciudades del hinterland». Con el descubrimiento del petróleo, Venezuela abandona la ruta de la demografía agrícola y se adentra en una ordenación poblacional orientada por la minería. Si bien en el siglo XIX ya hay visos de esta tendencia gracias a la explotación del oro y el cobre, sucede que en la centuria siguiente hay un auge de esta concepción citadina. En primera instancia, surgen las ciudades del petróleo. Luego, aparecen las urbes de las industrias básicas, encabezadas por Ciudad Guayana.

²² El nombre de *Ciudad Guayana* no siempre fue usado para esta población. El 2 de julio de 1961 Rómulo Betancourt funda por séptima vez “Santo Tomé de Guayana” -Decreto N° 1847 de fecha 15 de julio de 1961- en San Félix Municipio San Félix, hoy Municipio Caroní. La piedra de esta fundación se encuentra en el parque La Fundación en San Félix. El 21 de Diciembre de 1979 en Gaceta Oficial Extraordinaria, en una de las tantas reformas de la Ley de División Territorial del Estado Bolívar, aparece la denominación: “Ciudad Guayana”.

Por último, se puede afirmar que en Venezuela un importante porcentaje de los centros habitados han surgido bajo diversas incitaciones. Entre éstas podemos mencionar: la necesidad de poblar y marcar presencia, impulsar la economía agraria o minera, facilitar la explotación petrolera y generar nuevos polos de desarrollo. En buena medida, los problemas de la demografía nacional se deben a la tensión entre la implantación de esquemas urbanísticos y la lógica natural de la geografía nacional, siendo esta última siempre colocada como el último escalón de prioridades al elegir los territorios donde se residencia la población del país.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes bibliográficas y hemerográficas.

Arellano, A. 2000, *Arquitectura y urbanismos modernos en Venezuela y en el Táchira*, San Cristóbal, Universidad Nacional Experimental del Táchira.

Codazzi, A. 1940. *Resumen de la geografía de Venezuela*, Caracas: Ministerio de Educación.

Cunill Grau, P. 1987, *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*, 3 vols, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Gasparini, G. 1968, "Formación de Ciudades coloniales en Venezuela - Siglo XVI", *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas*, Nº 10, p.p. 9-43.

Gasparini, G. 1991, *Formación urbana de Venezuela, siglo XVI*, Caracas, Armitano Editores.

Landaeta, R. 1963, *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, Caracas: Banco Central de Venezuela.

López, M. 2012, *Arquitectura e historia. Curso de historia de la Arquitectura. Volumen II*, Caracas, UCV-CDCH. (2da edición).

Oviedo, J. 2004, *Historia de la conquista y población de la Provincia de Venezuela*, Caracas: Editorial Arte/Biblioteca Ayacucho.

Páez, J. 1973. *Autobiografía*, Medellín, Editorial Bedout. (1era edic. en 1869).

Rainone, G. 2010, El oro del Caroní y los grafismos de la Purísima Concepción. En: *El libro del oro de Venezuela*, p.p. 307-332, Caracas, BCV.

Rheinheimer, H. 1986, *Topo. Historia de la colonia escocesa en las cercanías de Caracas 1825-1827*, Caracas, Asociación Cultural Humbolt.

Rodríguez, J. 2007, La geografía del poblamiento de la Venezuela hispánica. En: *La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano* (compilación), p.p. 213-253, Caracas, Fundación Empresas Polar.

Romero, P. 2007, La geografía del poblamiento de la Venezuela petrolera. En: *La geografía histórica del poblamiento territorial venezolano* (compilación), p.p. 254-286, Caracas, Fundación Empresas Polar.

Tejera, M. 1986, *Venezuela Pintoresca e Ilustrada, tomos I y II*, Caracas, Ediciones Centauro. (La 1era edición de este libro data del año 1877).

Zawisza, L. 1989A, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, tomo I*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Zawisza, L. 1989B, *Arquitectura y obras públicas en Venezuela, tomo III*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.

Zawisza, L. 1980, *Colonia Tovar, tierra venezolana*, Caracas, CIHE, UCV.

Fuentes de consulta general:

Diccionario de historia de Venezuela. 2010, Caracas, Fundación Polar. (Segunda edición).

Documentos:

Cunill Grau, P. 2005, *Ensoñación y combate por la geografía histórica y regional latinoamericana*, Discurso para recibir el premio Geocrítica 2005. Reproducido en: Martínez Tirado, M. 2006, *Premios Nacionales de Cultura, Pedro Cunill Grau 1995*, Caracas, Editorial El Perro y La Rana, pp. 48-50).

Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela Nº 19.166 de fecha 19 de mayo de 1937(Referente a Ciudad Ojeda).

Gaceta Oficial Extraordinario de la República de Venezuela del El 21 de Diciembre de 1979. (Referente a Ciudad Guayana).

S.A. 1854. "Colonia la Riqueza", periódico *El Mosaico*, Caracas, San Félix: Imprenta Bigott.

Plano de la ciudad de Santo Tomé de Guayana. (1638). Archivo General de Indias. Reproducido en: Vegas, F. 1984, *El continente de papel*, Caracas. Fundación Neumann.

Testimonio de Juan Mejía de Prado, Alférez. San José de Oruña, 22 de octubre de 1594. Documento almacenado en el Archivo Real de Indias, Sevilla. Escribanía de Cámara. Legajo 1011. Reproducido en: Lovera, J. 1991. *Antonio de Berrio. La obsesión por el Dorado*, Caracas: PDVSA, p.p. 240-241.

Redacción que envía Antonio de Berrio al Rey describiendo las dificultades que enfrentaron sus hombres para descubrir y fundar pueblos en la Guayana. Isla de Trinidad, a 23 de junio de 1593. Documento almacenado en el Archivo General de Indias, Sevilla. Escribanía de Cámara, Legajo 1011. Reproducido en: Lovera, J. 1991. *Antonio de Berrio. La obsesión por el Dorado*, Caracas: PDVSA, p.p. 153-156.

Páginas web:

<http://www.monografias.com/trabajos69/historia-municipio-lagunillas/historia-municipio-lagunillas2.shtml> [consultada en febrero de 2013.